

ALMANZOR, EL CAMINO DE SANTIAGO Y LOS MOZÁRABES CORDOBESES

ANTONIO ARJONA CASTRO
ACADÉMICO NUMERARIO

Como es sabido por todos se ha venido en llamar el camino de Santiago a la ruta de peregrinación que conducía a Santiago de Compostela desde el centro de Europa. Su formación se remonta a los siglos VII y VIII, cuando comenzó a difundirse por España la noticia de que el apóstol Santiago el Mayor había evangelizado la península Ibérica. Dicha noticia aparecía en unos catálogos greco-bizantinos de los Apóstoles y fue recogida por el beato de Liébana, en sus *Comentarios al Apocalipsis*.

Su importancia histórico-religiosa es enorme. Hacia mediados del siglo IX puede comprobarse ya el culto al sepulcro de Santiago, en las inmediaciones de *Iría Flavia*, y dos siglos más tarde surge el relato del hallazgo del mismo por el obispo Teodomiro de Iría, durante el reinado de Alfonso II el Casto por la aparición de unas luces misteriosas sobre la tumba del Apóstol. Con gran rapidez, la nueva iglesia de Santiago adquiere excepcional importancia, y como testimonio tenemos la cruz de oro que ofrecieron Alfonso III de Asturias y su esposa Jimena en el 874. Muy pronto debieron acudir allí en peregrinación gentes de toda la Península y de fuera de ella, por ser los restos de Santiago el único cuerpo de apóstol que podía venerarse en el Occidente europeo. Uno de los primeros personajes extranjeros que visitaron el sepulcro es Gotescalco, obispo del Puy en Velay, que llegó en el 950. Con él empieza el desfile de grandes señores. Pocos años después, el abad Cesáreo de S. Cecilia de Montserrat acude también para hacerse reconocer metropolitano de Tarragona, y así independizarse de los arzobispos de Narbona. Antes del siglo IX no existe ningún dato sobre los itinerarios de los posibles peregrinos. Después del reinado de Sancho *el Mayor* abundan ya los que permiten fijar con certeza la ruta más concurrida. En sus orígenes, la calzada jacobea aparece como el camino que enlaza los dos grandes santuarios de la cristiandad: Roma y Santiago de Compostela. Venía a formar como una cadena viva, que consolidaba la unidad del mundo cristiano. Los reyes cuidan de establecer hospitales, especialmente en los pasos peligrosos, de construir puentes, de poblar las ciudades del camino, asegurando así el tránsito pacífico de los peregrinos.

Ruta, ya desde el siglo XII, arrancaba de Francia desde donde alcanzaba los Pireneos por cuatro itinerarios bien definidos.

Estos cuatro caminos penetraban en España sólo por dos pasos pirenaicos ya señalados por la Guía de los Peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* en el siglo XII.

Uno partía de Olorón, remontaba el valle del Aspe hasta Somport, donde estaba el monasterio de santa Cristina, luego seguía por Jaca hasta Puente la Reina, núcleo donde se enlazaba con la segunda ruta, que partía de Ostabat y pasaba por Roncesvalles

y Pamplona. Ambos pasos se corresponden a dos caminos naturales ya empleados por los romanos.

Después de esta breve síntesis sobre la clásica ruta jacobea los cordobeses podemos preguntarnos ¿Hubo una ruta jacobea, que uniera Córdoba con Santiago y que utilizaran los mozárabes cordobeses?. Veamos las fuentes históricas mozárabes cordobesas. Es conocido el viaje que el mozárabe san Eulogio realizó a los monasterios del Pirineo navarro a mediados del siglo IX. En su relato san Eulogio aunque recorre un tramo de lo que después sería una de las rutas jacobeanas y que su origen era una de las vías romanas que penetraban en España, no nos dice nada de la devoción a Santiago apóstol.

Poseemos un documento precioso para poder seguir las huellas por donde pasó el Santo Mártir en sus correrías por tierras de Navarra; la carta de San Eulogio a Wiliesindo, obispo de Pamplona. Es la expresión del agradecimiento a la acogida paternal que el prelado dispensó a un peregrino desconsolado, afligido por la pérdida de sus hermanos y la añoranza de su patria cordobesa, pero también deseoso de buscar la ciencia, la virtud y el amor a la soledad. La misiva está fechada el 15 de noviembre del año 851, y el portador fue Don Galindo Iñiguez, un navarro que volvía de Córdoba a Pamplona y, con el que había trabado amistad San Eulogio en la ciudad de los Emires.

¿Qué monasterios había á la sazón en aquellas montañas? ¿Cuáles habían llegado a oídos del sacerdote cordobés? En el palacio de Wiliesindo se ponderaban las bellezas del cenobio de San Zacarías de Serasa (el Serasiense): "Estaba sito en la misma puerta de Francia, dice San Eulogio, al pie de los Pirineos, en las fuentes donde el Arga nace, precipitándose en rápida corriente hacia Seburis y Pamplona".

Según los datos que nos suministra el mismo San Eulogio en su carta a Wiliesindo, su viaje a través de Navarra tuvo que tener las etapas siguientes. Saliendo de Pamplona fueron los peregrinos a la abadía de Leire, sin dejar la vía mayor romana, que por el curso inferior del Irati llegaba al valle del río Aragón, Después, remontando el valle Salazar hicieron alto en el pequeño cenobio de Igal, y de allí, pasando sucesivamente los valles del Roncal y Ansó se detuvieron en los monasterios poco importantes de Urdaspal y San Martín de Cillas. En este monasterio pone el Santo como abad a Atillo, el mismo superior que lo era de San Juan de la Peña, al que se unió Cillas en 858. Y el recorrido de los romeros se terminó en el valle de Hecho, con la prolongada estancia de algunos meses en la abadía famosa y de Siresa, que entonces se llamaba de San Zacarías de Serasa, y que a todas luces corresponde hoy a San Pedro de Serasa. En este lugar se ha encontrado una piedra miliaria de la época de los Antoninos, una calzada romana al pie de los montes, y ruinas de un monasterio en el que residieron los obispos de Huesca en los tiempos de la invasión agarena.

Como hemos visto San Eulogio no habla del culto a Santiago Apóstol ni de la ruta jacobea sin embargo en el texto latino del llamado Calendario de Córdoba, donde figura el santoral cristiano mozárabe, se señala el 25 de Julio con festividad de Santiago el Mayor aunque no se dice nada de su sepulcro. Sin embargo el cronista cordobés Ibn Hayyan en su obra al Muqtabis (volumen II-1) hace mención a este culto a Santiago al citar la Iglesia de Santiago, en la narración de la rebelión en Mérida y zona Noroeste de España del beréber Mahmud ben 'Abdelal-Chabar contra el emir 'Abderrahman II entre los años 839 y 841. Dice el citado cronista tomando del historiador al-Razi. "En este año fue muerto Mahmúd b. 'Abdalchabbár, el campeón alzado contra el emir 'Abderrahman II extremadamente hosco en su apartamiento de la comunidad, en el distrito de Galicia (Yilliqiyah) al que se había acogido bajo la protección de los cristianos (politeístas) durante algún tiempo, unas veces con ellos, otras en contra, según se le antojaba en su

extravío, hasta que pereció entre ellos este año, tras haber tenido famosos encuentros con los alcaides del sultán y las gentes leales vecinas". Después de ser derrotado por las tropas del emir 'Abderrahman II Mahmud huyo en dirección a Galicia (Yilliqiyah) con su familia, a cuyo rey Alfonso (II el Casto m.842) escribió para acogerse a su protección, pidiéndole que lo acogiese y que le dejase morar y ganarse la vida con sus compañeros en algún lugar en las fronteras de su país.

Allí se estableció Mahmúd, e hizo prosperar la zona, consolidándose gracias a él los cristianos, prosperando el entorno y haciéndose fortalezas y aldeas en los alrededores: así permaneció él durante unos pocos años, hasta que, viendo las cosas mejor, pensó arrepentirse y retomar a la comunidad, sometiéndose y volviendo a tierras del Islam y de holgura.

Entonces escribió secretamente al emir 'Abdarrahmán, declarándole aquello y haciéndole saber su estado de ánimo, pidiéndole el *amán* para él y sus compañeros y el perdón para los excesos que todos habían cometido, y que los reintegrara con holgura a tierras islámicas, en cualquier frontera que quisiera.

Informado el rey Alfonso II el Casto de lo que preparaba el rebelde beréber llamó al rebelde beréber a una entrevista pero el rebelde fue advertido a tiempo de lo que se tramaba contra él no obstante el rey cristiano consiguió rodearlo y vencerlo trasladándolo al interior de su reino.

Mientras estaba así cierto día de aquéllos, observó un descuido del enemigo y cierta dispersión en la zona de su campamento, ocasión que aprovechó, cargando contra ellos con sus compañeros esforzadamente. Los puso en fuga e hizo alguna merma, y ya se apartaba de ellos, dirigiéndose apresuradamente a su fortaleza, cuando el caballo se le encabritó, aunque no tenía tal costumbre Mahmúd lo espoleó vigorosamente para hacerse con él, lo que no hizo sino aumentar su desgobierno, pues lo arrojó contra una encina (sachar balut) que había delante y que lo alcanzó en el pecho, cayendo muerto en el acto y dispersándose sus compañeros.

Se dice que estuvo tirado por tierra un espacio de tiempo, mientras los jinetes cristianos, parados en una elevación cercana temían acercársele, por temor a que estuviese echado por ardid, hasta que se llegó a él uno de sus caballeros más audaces y, parándose a su lado, lo movió y comprobó que estaba muerto: entonces descabalgó y le cortó la cabeza. En ese punto, los cristianos entraron en la fortaleza y mataron a cuantos se resistieron de sus compañeros, capturando a los que se rindieron y haciendo cautivos a los familiares de Mahmúd y sus compañeros, entre ellos a Chamilah bint 'Abdachabbár, hermana de Mahmúd, a la que se disputaron los nobles cristianos, por el abolengo, belleza y valor que reunía, hasta el punto de que se la rifaron y tocó en suerte a uno de sus grandes, el cual la convirtió al cristianismo, se casó con ella y la tuvo como favorita, engendrando de ella hijos, uno de los cuales sería después arzobispo (usqf 'azima) de la catedral de Santiago (kanisa Shant Yaqub), e ilustrísimo entre los cristianos (al-nasaraniya) de su época. Esta Chamilah era una muchacha hermosa, de talla proporcionada, que vivió largos años en la cristiandad⁽¹⁾.

Vemos pues que en Córdoba se tenía noticia del culto a Santiago mas no sabemos si esta devoción se extendiera un siglo y medio después a los cristianos cordobeses que todavía vivían en Córdoba en los siglos XI y XII.

Por desgracia los testimonios escritos de estos mozárabes cordobeses son escasísimos por no decir que no existe ninguno. Por este motivo para conocer una

¹ Ibn Hayyan, Muqtabis II-, edición Mahmud 'Ali Makki y F. Corriente, Zaragoza 200, folios 182r a 184r.

posible devoción al Sepulcro del Apóstol por parte de cristianos cordobeses tenemos que recurrir a las fuentes históricas musulmanas. En efecto conocemos por al-Razi un historiador del siglo X, a través de la obra de Ibn Hayyan un cronista cordobés del siglo XI, que en la Córdoba del siglo X era conocida la devoción con que el mundo de la Cristiandad sentía hacia la Basílica de Santiago de Compostela a fines del siglo X aunque como es lógico no nos informa si esta devoción era compartida también por lo escasos cristianos que todavía pervivían en la Córdoba islamizada de los siglos X y XI. Sabemos por fuentes históricas árabes de que pervivieron musulmanes en Córdoba durante los siglos XI y XII como prueba la fetua del *cadi* Ibn Rusd, ordenando la deportación de los cristianos tributarios de al-Andalus por haber ayudado a los soldados infieles de Alfonso I el Batallador en su recorrido por Granada y Córdoba. Es posible que muchos de ellos peregrinaron a Santiago de Compostela.

Ibn Hayyan escribe lo siguiente: "Al-Mansur ibn Abi 'Āmir había llegado en esta época al más alto grado de poder. Socorrido por Alá en sus guerras con los principes tiranos (cristianos), marchó contra Santiago, lugar (qāsiya) de Galicia (Galisiyya), que es el más importante santuario cristiano de al-Andalus y de las regiones cercanas del continente. La iglesia de Santiago es para los cristianos como la Ka'aba para nosotros. La invocan en sus juramentos y van a ella en peregrinación desde los países más lejanos, incluso desde Roma y de más allá. Pretenden que la tumba en ella visitada es la de Jacobo (Yaqūb), quien era entre los doce apóstoles el que gozaba de la mayor intimidad de Jesús ('Īsà) (sobre él sea la paz); se dice que era su hermano, porque estaba, siempre a su lado y algunos cristianos creen que era hijo de José, el carpintero. Está enterrado en tal ciudad y los cristianos le llaman hermano del Señor -¿qué Alá sea exaltado y desvanezca tal creencia! Jacobo, nombre que equivale a nuestro Ya'qub, era obispo de Jerusalén (Bayt al-Maqdis) y se lanzó a recorrer el mundo para predicar su doctrina; vino a al-Andalus y llegó hasta Galicia, volvió a Siria y fue allí condenado a muerte a la edad de ciento veinte años solares; pero sus compañeros trajeron sus huesos para enterrarlos en esta iglesia que se hallaba en el límite extremo hasta donde había llegado en sus viajes. Ningún príncipe musulmán había sentido aún la tentación de atacar tal lugar ni de llegar hasta allí, en razón de las dificultades que se oponían al acceso hasta él, de su emplazamiento en tierra abrupta y de la gran distancia a que se hallaba"⁽²⁾. Los detalles que nos aporta el historiador cordobés no señalan de una manera expresa la existencia de peregrinaciones de cristianos desde Córdoba a Santiago de Compostela aunque no lo descartan por completo. Pero en él supuesto que las hubiera podemos preguntarnos: ¿Cuál era el camino que llevaba al sepulcro venerado del Apóstol?. Es posible que el camino fuera el mismo que años más tarde usara Almanzor para raziar Galicia y arrasar la basílica del Sepulcro. Ibn Hayyan describe en este mismo párrafo que he leído el itinerario seguido por Almanzor desde la ciudad extremeña de Coria.

Sobre la aceifa contra Santiago nos informa el mismo cronista lo siguiente: "Al-Mansur dirigió contra tal ciudad la expedición estival que salió de Córdoba el sábado 23 Chumada II de 387 [3 julio 997], que era su cuadragésima octava campaña. Entró primero en la ciudad de Coria; después, a su llegada a madinat de Galisiyya (Viseo), se le reunieron gran número de condes que reconocían su autoridad y que se le presentaron con sus guerreros y con gran pompa, para unirse a los musulmanes y comenzar las hostilidades. Por orden de Al-Mansur una flota considerable había sido reunida en

² Ibn Idhari, *Bayan al-Mugrib*, II, p.294 -295 del texto árabe ed. Levi -Provençal, Leyden 1951 y p. 491 de la versión francesa de Fagnan-

Kasar Abu Danis (Alcázar do Sal), situada en la costa occidental de al-Andalus. En ella habían de transportarse diversos cuerpos de infantería, los aprovisionamientos y las armas. Con tales preparativos podía confiar en llevar su empresa hasta el fin. Llegado a un lugar llamado Porto (Burtuqāl), sobre el Duero, la flota remontó el río hasta el lugar elegido por Al-Mansur para el cruce del resto de las tropas, y las naves sirvieron allí de puente junto al castillo que se alzaba en aquel punto. Se repartieron en seguida los víveres entre los diversos cuerpos del ejército y, aprovisionados éstos abundantemente, entraron en país enemigo.

Tomada la dirección de Santiago, Al-Mansur atravesó extensas regiones, cruzó muchos grandes ríos y diversos canales o rías en que refluyen las aguas del Océano; llegó en seguida a las llanuras de Valladares (Faltāriš), Malasita (Mabāsita) y Al-Dayr (El monasterio) y de las comarcas vecinas; desde ellas avanzó hacia una elevada montaña muy abrupta sin vías ni caminos, pero los guías no pudieron señalar otro itinerario. Por orden de Al-Mansur grupos de obreros trabajaron para ensanchar las huellas de los senderos, a fin de que pudieran pasar el ejército. Atravesando el Miño (Minyu), los musulmanes desembocaron en anchas llanuras y en fértiles campos y sus exploradores llegaron hasta Dayr Qastān (¿el monasterio de San Cosme y San Damián?) y el llano de Balbenūt situado sobre el Océano; tomaron por asalto la fortaleza de San Balayo (San Payo) y la saquearon, y después de haber atravesado unas marismas, arribaron a una isla en la que se habían refugiado gran número de habitantes de la región. Los invasores los hicieron prisioneros y llegaron a la montaña de Morrazo (Murasiya), que el Océano rodea por todas partes; se internaron en ella, arrojaron de la misma a quienes la ocupaban y se apoderaron del botín dejado por ellos. Atravesaron en seguida la ría de Lurqs por dos vados que les fueron señalados; después cruzaron el río Ulla y penetraron en llanuras bien cultivadas y abundantemente abastecidas; con numerosas capitales (sedes-qa'idas) de ellas las de Unba, Qaraŷita y Dayr Sontebria (Šant Baryya), por ejemplo. Llegaron así a la ría de Iliya (Īlyā') (Padrón) donde se alzaba uno de los templos consagrados a Santiago, que para los cristianos seguía en importancia al que encierra su sepulcro, por lo que acudían a él devotos de las regiones más distantes; del país de los Coptos, de Nubia, etc. Después de haberlo arrasado por entero, fueron a acampar ante la orgullosa ciudad de Santiago el 2 de Ša'ban [10 agosto]. La habían abandonado todos sus habitantes y los musulmanes se apoderaron de todas las riquezas que en ella hallaron y derribaron las construcciones, las murallas y la iglesia, de modo que no quedaron huellas de las mismas. Sin embargo, los guardias colocados por Al-Mansur para hacer respetar el sepulcro del santo, impidieron que la tumba recibiera daño alguno. Pero todos los hermosos palacios, sólidamente construidos, que se alzaban en la ciudad, fueron reducidos a polvo y no se hubiera sospechado tras su arrasamiento que hubieran existido allí la víspera. Se llevó a cabo la destrucción durante los dos días que siguieron al miércoles 10 de agosto (2 de Ša'ban). Las tropas conquistaron después las comarcas vecinas y llegaron hasta la península de Sant Mankaš (San Cosme de Mayanca) que avanza en el Océano, punto extremo al Al-Mansur comenzó su retirada desde Santiago, después de haber avanzado más lejos que ningún otro musulmán. De regreso de su campaña se dirigió hacia el territorio de Bermundo (II), hijo de Ordoño, a fin de saquearle y devastarle; pero cesó en sus razzias al llegar a las comarcas regidas por los condes confederados que servían en su ejército. Continuó su marcha hasta la fortaleza de Lamego (Maliquh), que había antes conquistado y allí despidió a los condes, a los que hizo desfilar, cada uno en su puesto, y a los que hizo distribuir vestidos así como a sus soldados. Desde Lamego envió a Córdoba la relación de sus victorias. En esta campaña repartió entre los príncipes cristianos y musulmanes que se habían

distinguido en ella: dos mil doscientas ochenta y cinco piezas de seda bordada (Tiraz), veintiún vestidos de lana merina, dos de 'anbarí (¿de piel de cachalote?), once de cielaton (siqlatun) (seda bordada con oro), quince murayyazat (paños rameados), siete tapices de brocado, dos piezas de brocado romano y pieles de alfeneca (comadreja). El ejército entero entró en Córdoba sano y salvo y cargado de botín, después de una campaña que había sido una bendición para los musulmanes. ¡Alá sea alabado!

En Santiago, Al-Mansur no había encontrado sino un viejo monje sentado junto a la tumba del santo. Le preguntó: "¿Por qué estáis ahí?" "Para honrar a Santiago", respondió el monje, y el vencedor dio orden de que le dejaran tranquilo³.

Un pasaje del geógrafo cronista Ibn Galib, en el siglo XII⁴, señala que Almanzor trajo de su algará contra Santiago de Compostela, entre otros trofeos: arena blanca y brillante 'como granos de plata' que podían transportar dos bestias de carga y que fue colocada debajo del suntuoso almimbar de al-Hakam II. Esta referencia está cargada de simbolismo, pues sugiere que la arena, es decir el territorio de donde procede, ha quedado puesto a los pies de un objeto musulmán, que así figuradamente lo vence; Es uno de los rasgos típicos de los "spolia", es decir de un elemento que pertenece al enemigo, que se usa como trofeo.

Si damos pues por cierto que la parte final del itinerario que de Córdoba conducía a Santiago fuera la misma que utilizara Almanzor en la citada aceifa ¿pero cual era el primer tramo del camino?. Numerosos especialistas dan por demostrado siguiendo a los diversos geógrafos árabes que dicho camino era el de Córdoba a Badajoz. Veamos pues dicho camino.

El camino de Córdoba Badajoz. primer tramo del camino de Córdoba a Santiago.

En primer lugar veamos como se viajaba en la Edad Media musulmana. Para viajes y transportes había que dirigirse a empresas especializadas, que alquilaban las monturas y bestias de carga, necesarias. Los contratos hechos con este fin especificaban la naturaleza de la carga de cada acémila, es decir, las camas, víveres y utensilios de cocina indispensables para el viaje. El arriero que había de acompañar la expedición se comprometía, por su lado, a seguir un itinerario fijo, a pernoctar en determinadas posadas (*manhal*), a tener siempre dispuestas provisiones de agua bastantes, a detenerse en las horas de la oración y a velar por la seguridad de las personas o bienes cuyo transporte tomaba a su cargo.

En general, las jornadas no rebasaban los treinta kilómetros, con lo cual los viajes se hacían tan largos como incómodos. En los caminos frecuentados, se paraba al final de la jornada en una especie de ventas (*manzil*), en las que se encontraba un techo bajo el cual cobijarse y a veces algunos alimentos. Los conventos mozárabes situados en ciertos caminos podían albergar de noche viajeros de paso aunque fuesen musulmanes como es el caso de la manzil de Armillat existente en lo que hoy cubren las aguas del pantano del Guadalquivir en el camino de Córdoba a Toledo por el Valle de los Pedroches o el existente en el Vacar Los itinerarios que enlazaban las ciudades principales de al-Andalus seguían casi siempre las antiguas vías romanas Dichos itinerarios son los que

³ Ibn Idhari, al-Bayan al-Mugrib, *ibid*.

⁴ *Farhat al-Anfus*, ed. L. 'Abd al-Badi', *Mayallat: Ma'had al-Majtutat al-'arabiyya*, 1-2 (1955), espec. p. 299; trad. Joaquín Vallvé Bermejo, "La descripción de Córdoba de Ibn Galib", *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez, III: Estudios Históricos*, Madrid, 1986, 669, 679.

primeramente describieron los geógrafos árabes orientales, y los que, con variantes de trazado y de subdivisión en jornadas, se encontrarán en la detallada guía española que a mediados del siglo XII escribirá el viajero al-Idrisí. Pero debe señalarse que los caminos usados en la época omeya atajaban casi siempre, con pasar por lo hondo de los valles, mientras que las calzadas antiguas se veían obligadas a dar rodeos para mantenerse en la línea de las cotas altas.

Un viajero oriental Ibn Hawqal⁵ que visitó Córdoba y al-Andalus mediados del siglo X nos describe la existencia de excelentes mulos en al-Andalus en cuyo lomo se viajaba entonces y en casos especiales en veloces corceles.

Refiere Ibn Hawqal que de Córdoba a Badajoz por la *ýadda*, y esto es, por la camino real, gran ruta, hay seis jornadas⁶. No concreta este autor por dónde pasaba dicha ruta; pero la inversión de *seis*, jornadas para salvar los 225 km. que separan a vuelo de pájaro las dos poblaciones acabadas de citar -entre las que se interponen macizos montañosos que, sobre hacer un tanto fragoso el camino en alguno de sus tramos, fuerzan a rodeos de consideración - deja traslucir que se trataba de una ruta lo más directo posible.

Según al-Idrisi en el camino Córdoba-Badajoz contaban los tramos indicados a continuación⁷. De Córdoba a El Vacar (*al-Baqar*), de una jornada "De El Vacar al castillo de Biandar (*Dar al-,Baqar a Hisn Biyandar*), de una jornada de recorrido". Desde el castillo de Biandar a Azuaga (*hisn Biyandar a Zuaga*), una jornada de recorrido. Desde Azuaga al río Retin (*Zuaga a Nahr Atin (Nahr Retin)*) una jornada de recorrido. Desde el río Retina a Alanje "*De Nahr Atin (Retin) a Alanje*", una jornada de recorrido". "*De Alanje a Mérida*, de una muy pequeña jornada de recorrido".

Desde Badajoz para ir a Galicia las expediciones militares se dirigían hacia Coria cogiendo la vía de la Plata pero había que cruzar el río Tajo el cual se podían atravesar bien por el Puente de Alcántara o por el puente de Alconetar. Es el primero el citado en varios itinerarios de autores musulmanes.

Al-Idrisí hace mención de Alcántara en tres ocasiones cuando escribe:

"De Mérida á Qántara as-sayf, hay dos jornadas. Qantara as-sayf es una de las maravillas del mundo. Es una fortaleza construida sobre un puente. La población habita en esta fortaleza, donde esta al abrigo de todo peligro, porque la puede atacar por el lado de la puente.

Después añade al-idrisi: "De Qantara as-sayf á Coria, dos jornadas cortas. La villa de Coria está hoy en poder de los cristianos. (1150 d. C.) Rodeada de fuertes murallas es antigua y espaciosa. Es una excelente fortaleza y una bonita población. Su territorio es extremadamente fértil produce frutos en abundancia, sobre todo uvas é higos. De allí a Coimbra se cuentan cuatro jornadas".

Como al-Idrisi escribía sobre 1150 y ya la zona de Galicia estaba en poder de los cristianos no describe el citado geógrafo al-Idrisi los itinerarios por ella. Estos caminos hacia Santiago los vimos antes en la famosa aceifa de Almanzor contra Santiago.

Veamos pues ahora el primer tramo del camino de Córdoba a Santiago el que discurre por la provincia de Córdoba. Uno de estos es el denominado "Camino Viejo de Fuenteovejuna a Córdoba" que - por el pie septentrional de la Sierra de los Santos, dejando, 1,5 kms. a mediodía-el Hoyo de Viandar llevan a Belmez por el Sur de Sierra Bollera, vía, que por el valle del Guadiato se dirige hacia el Vacar. El otro de los caminos,

⁵ Ibn Hawqal, Surad al-Ard, ed. Lugduni Batavarorum, 1939, pp.114-115.

⁶ Ibn Hawqal, Surat al-Ard, ed. Lugduni Batavorum, 1939, p.116.

⁷ al-Idrisí, obra, edic. y trad. cit., pp. 213 del texto árabe y 265 de la trad.

es el titulado "Camino nuevo de Fuenteovejuna a Córdoba", pasa primero por el mediodía y pie de la sierra de los Santos, sigue luego por Doña Rama y el Entredicho para llegar, por el Sur de Sierra Bollera, a Villanueva del Rey llamada de Cárdenas desde 1650 hasta la abolición de los señoríos. A partir de esta localidad, el camino de que hablamos es llamado "Camino Viejo de Badajoz a Córdoba" y desde las inmediaciones de Espiel enfila por la vaguada del Guadiato, hasta hallarse a unos 7 km. del Castillo del Vacar, desde donde, dejando el río a la derecha, va a pasar por el pie de ese castillo, es decir, por la Cuesta del Vacar, *el 'Aqabat al-Baqar* de nuestras crónicas arábigas. Este "Camino viejo de Badajoz" indudablemente, contaría también durante un tiempo como camino viejo de Mérida a Córdoba. El camino continúa, desde el Vértice NE. del caserío de la mencionada Villanueva del Rey hacia Villaviciosa, y pasando como 750 ms. al Naciente de esta población, va a cruzar el Guadiato 700 ms. aguas abajo del puente de la carretera que une Villaviciosa y Córdoba. Ese puente constituye obra construida y reconstruida ya en el presente siglo, pero se alza sólo 1.750 ms. aguas abajo del denominado Puente de La Tejera - por la finca de término de Villaviciosa en que el mismo radica - puente este último en extremo familiar a los cazadores cordobeses. Este puente de la Tejera es después del Puente romano de Córdoba, el de mayor longitud subsistente de los que en época musulmana se encontraron en servicio. Estuvo formado por nueve ojos ultrasemicirculares, con despiece convergente, en cada caso, a un punto situado por debajo del respectivo centro de aquéllos, sobre los que corría un tablero horizontal. Es obra de sillería con aparejo en que alterna, en general, en las pilas como en las enjutas de los arcos, una pieza dispuesta a soga con un par de sillares a tizón. Por la longitud de las dovelas de los arcos -creciente desde la zona de arranque a la de clave, y por el formato de sus sillares, permite fecharlo de época 'Abd al-Rahmán III.

Este puente de La Tejera era un principalísimo elemento de la *ÿadda*-, o gran vía, de la que nos habló el citado viajero Ibn Hawqal, de directa comunicación entre Badajoz y Córdoba.

Desde el Puente de la Tejera, el camino hace rumbo, resueltamente, hacia el S. SE., para cruzar a poco el río Guadalupe por puente, también de época musulmana pero de sólo cuatro ojos, y tomar luego el camino llamado "Camino de Villaviciosa a Córdoba" que escala en línea recta la llamada Sierra de Córdoba que sirve de línea divisoria de las que son aguas del Guadiato y de las que afluyen al Guadalquivir, y asomar, a seguido, al valle de este río, ligeramente a mediodía del Lagar de la Cruz. Desde aquí, por la Cuesta de la Traición y por entre las huertas Celina, y de las Antas y de las Órdenes, descende dicho camino hacia el pago del Brillante por el llamado "camino viejo de Pedroche" para entrar finalmente en Córdoba por la barriada del Pretorio. En fecha relativamente reciente, mediados del siglo XIX, ese camino ha sido reemplazado, entre Córdoba y Villaviciosa, por la carretera que enlaza de modo directo estas dos poblaciones, acomodada la misma, en lo más de su recorrido, a la traza de él y con puente sobre el Guadiato, no muy lejos del de La Tejera. Es pues indudable que, por donde hoy se alza Villanueva del Rey, fue organizado, hace poco más de un milenio, un camino de directa comunicación de Córdoba con Badajoz, Y es presumible que, tanto Villaviciosa como Villanueva del Rey, surgiesen, sea como modestas alquerías en época musulmana, sea como embrionarios villares, más o menos pronto, después de reconquistada Córdoba, precisamente al amor del camino acabado de citar.